

PEQUEÑAS HISTORIAS DE NUESTRO CEMENTERIO (Iª parte): LA MARQUESITA DE PEDROCHE Y LA VIRGEN DE PIEDRASANTAS.

Juan Casado Alcaide

Casi nunca caemos en la cuenta que nuestro cementerio es una parte muy importante de nuestro Patrimonio Histórico, no solo porque está situado en los restos del antiguo convento del Socorro de frailes franciscanos, cuya historia y la de su controvertido escudo atribuido al Gran Capitán hablaremos en otra ocasión, sino también porque guarda elementos de nuestra propia vida, e historias que se van olvidando con el transcurso del tiempo; si estas piedras pudieran hablar ¿cuántas cosas nos contarían?.

Muchos cementerios andaluces están protegidos por las leyes de patrimonio y creemos que este de Pedroche debería engrosar tal lista. El cementerio es un reflejo de la sociedad pedrocheña, en él podemos rastrear distintos avatares históricos, devociones religiosas preferidas, nombres, apellidos...

Nos ha llamado la atención la lápida de una señora, cuyos apellidos nada suenan a propios de nuestra villa, es la de "la marquesita", como algunos mayores recuerdan su historia, sin duda una historia feliz con final triste; nuestra protagonista se quedó a vivir en Pedroche por amor abandonando palacio y vida aristocrática, se trata de María del Rosario Espinosa de los Monteros-Aliaga y



Angioletti Espinosa de los Monteros-Aliaga y Díaz de la Serna, hija del marqués de Monteolivar, oriundo de Bujalance, cuyo palacio se conserva en la actualidad, y de la gaditana María Asunción Angioletti y Díaz de la Serna, ambos de pertenecientes a la rancia nobleza andaluza. María del Rosario vino a Pedroche a finales del siglo XIX a hospedarse y pasar una temporada, porque estaba enferma y este clima era muy propicio para recuperar su quebrantada salud, en su estancia se enamoró de un carpintero según unos, herrero según otros y ya no quiso volver a la pequeña corte palaciega propia de los marqueses de Monteolivar. Se casó en nuestra parroquia y en ella fue despedida cristianamente al fallecer a los pocos años el 20 de enero de 1902 dejando a varios hijos, uno de ellos fusilado en la guerra, y a su desconsolado marido. Queda todavía familia en Pedroche, incluso se conservan algunos objetos personales, como piezas de la cubertería con el escudo de los Espinosa de los Monteros-Aliaga, de los marqueses de Monteolivar.

Por otro lado, pocos pedrocheños habrán reparado que nuestro cementerio conserva tallada en una lápida la imagen de nuestra patrona la Virgen de Piedrasantas, lo curioso es que es la Virgen antigua que desapareció en la guerra y de la que se conserva como testigo de la antigua solo esta lápida y varias fotos antiguas, está vestida con su típico rostrillo, que ya no lleva, un cetro y una flor en las manos; es la tumba de María Piedrasantas Álamo Conde fallecida en 1919 y de Ángel Tirado Cano fallecido en 1925.



Son pequeñas historias de Pedroche, de personas que encontraron en nuestro pueblo su tierra de promisión, y es por ello que debemos proteger estas piezas patrimoniales y testimoniales de la sociedad gachera en recuerdo a todos los que gastaron su vida luchando por un Pedroche mejor.